

AQUELLOS viejos anarquistas, socialistas y comunistas que, tras largos años de persecución y cárceles, conseguían al fin la organización en aquellas luchas ya históricas de los pueblos de Andalucía contra los destajos, los salarios de pan y aceite y las viviendas en chozas y pajares, no han quedado olvidados en esta región, que empieza a dejar de obedecer para empezar a exigir. El tiempo perdido del franquismo que ha hundido en la miseria al trabajador y al pequeño y mediano propietario, ha traído como consecuencia que todo el campesinado andaluz, salvo las grandes excepciones del terrateniente y de quienes sin serlo cultivan la vocación de "señorito arruinado en la ruleta" de los versos de Antonio Machado, sea uno en el sentimiento de explotación. Junto a las luchas de reivindicaciones exclusivamente obreras, se suman las de los agricultores y trabajadores en defensa de intereses comunes. El Llano de Zafarraya, que abarca los pueblos de Zafarraya, Almendral y Ventas, en la zona intermedia entre Alhama de Granada y Vélez-Málaga, ha dado un ejemplo de unidad y organización, que tanta falta hace al campesinado.

Estos pueblos viven fundamentalmente de las cosechas de lechugas que produce el Llano —de 25 a 30 millones de piezas— entre mayo y septiembre; producción que va a parar en un 70 por 100 a los mercados de Málaga y Costa del Sol. Durante ese tiempo, Málaga únicamente consume, coincidiendo con la temporada fuerte de turismo, lechugas del Llano. Ante la colonización que año tras año han sufrido en esta zona, los hortelanos han saltado en chispas este año cuando las lechugas se las pagaban en la tierra de 30 céntimos a 1,50 pesetas la pieza, que en el mercado es adquirida por el consumidor a 20 pesetas. Los tres pueblos se han unido para dar fin a esta injusticia y

parece que, en principio, han conseguido sus objetivos. Primero se organizaron a través de asambleas populares y luego decidieron que en sus tierras nadie cortaba lechugas si previamente no se pagaban al precio exigido por el pueblo, es decir, a cuatro pesetas. Durante cuatro días, los agricultores, convertidos en guardianes de sus propios productos, no permitieron que saliera de allí ni una sola lechuga, dejaron cuatro días los mercados de Málaga sin este producto y repartieron a los muchos turistas que durante estas fechas pasan por el boquete de Zafarraya, camino de

La acción de los campesinos del Llano no ha quedado en esta protesta, que ellos han llamado "la lucha verde" sino que cuajado en una seria organización para la comercialización de todos los productos del Llano, que podrá convertirse en una especie de cooperativa o comuna. El pueblo, en asamblea, ha redactado una especie de estatutos con 23 puntos sobre los compromisos adquiridos por los hortelanos en su lucha común contra los intermediarios. De estos puntos podemos resaltar los siguientes: "Aceptación, en asamblea por mayoría, de que todas las lechugas del Llano

se han llevado la palma de la represión franquista en la provincia de Granada. Los pueblos han vivido bajo el temor de los caciques del Llano, que han contado con la colaboración de la Guardia Civil. Aún así, hoy Zafarraya es un pueblo concienciado. Tanta prohibición han soportado (ni siquiera ha podido cantar todavía Carlos Cano, ni actuar el grupo **Camelamos naquerar**, y hasta a los niños de la escuela del Almendral se les ha prohibido hacer teatro) que el pueblo, consciente ya de la humillación sufrida, tiñó de rojo las umas de Zafarraya, donde el Partido Comunista de España quedó en cabeza, seguido de la Unión de Centro, Partido Socialista Obrero Español, Alianza Popular, Partido Socialista de Andalucía y Frente Democrático de Izquierdas.

La difícil unidad conseguida por los campesinos del Llano tiene, por el momento, una grave amenaza, que las organizaciones políticas y sindicales quieren ahora capitalizar su "lucha verde", su organización. Ya en Málaga, estas organizaciones quisieron adueñarse de la acción. "Debemos acompañarnos nosotros que, como fuerza sindical, siempre podemos...", se oían decir estas cosas a los dirigentes de algunas organizaciones sindicales. Después, el diputado comunista por Málaga, Tomás García, les diría: "Que nadie intente dividirlos. Vuestra fuerza está en la unión. En Francia, cuando el campesino mueve un dedo, el Gobierno tiembla". El campesino andaluz empieza ya a enseñar ese dedo, que se presenta hoy como ejemplo en el Llano de Zafarraya y mañana será en otro pueblo si el sentido de la unidad es el que prevalece en estas luchas. El campesino, tan vapuleado y desorganizado durante el franquismo, corre ahora el peligro de quedar dividido por los intereses partidistas y sindicalistas. El campesino no entiende más que de una cosa: unidad en la lucha. ■

Por la unidad del campesinado andaluz

EL LLANO DE ZAFARRAYA

A. RAMOS ESPEJO

las playas de Torre del Mar, Nerja y Rincón de la Victoria, al mismo tiempo que explicaban los motivos de aquella acción.

Al quinto día, trescientos campesinos del Llano —y en vista que las autoridades de Granada, no les habían hecho ni caso— se plantaron con tres autocares, doce turismos, tres furgonetas y ocho camiones cargados con 40.000 lechugas en Málaga, donde se manifestaron con pancartas, reparto de octavillas, ofrecimiento de lechugas en los barrios obreros y de donde no se subieron para el Llano hasta que las autoridades malagueñas no les garantizaron que sus lechugas serían compradas a cuatro pesetas en tierra y que, como mucho, al consumidor llegarían a un precio de diez pesetas.

sean comercializadas por esta organización", "el dueño agricultor nunca tendrá facultad, por sí mismo, para vender sus lechugas" y "se entregará al dueño el 50 por ciento del importe total de la venta del rodal. El resto pasa al fondo de la organización que, terminada la campaña, repartirá equitativamente entre los rodales vendidos y no vendidos, fijada la clase y precio".

Llegar a esta acción ha costado muchos años de trabajo. Pero, al fin, como les ocurría a aquellos viejos luchadores de que hablamos al principio, aquí tanto el cura, Elías Alcalde, tantas veces multado, perseguido y calumniado, y otros vecinos del pueblo, como Juan Miguel Ortigosa, han recogido sus frutos. Sin lugar a duda, los pueblos del Llano, de forma especial, Zafarraya,



La "lucha verde" del Llano de Zafarraya; un ejemplo de organización en defensa de los intereses del pueblo.



Cuarenta mil lechugas colocaron los agricultores de Zafarraya en Málaga para protestar por el precio del producto.